

ZAMARRIPA

◆ Se abre la oportunidad para una agenda común, un proyecto de desarrollo, proponer una frontera segura y próspera; con el tema migratorio como palanca.

TOLVANERA

Chance

ROBERTO ZAMARRIPA

De ignorar a escuchar. De agendas impuestas a propósitos compartidos. De reproches a corresponsabilidades. De unilateralismo a diálogo. De la Misión a la Agenda. Del dogma al pragmatismo.

Barack Obama contrasta con Bush y pone su sello en 90 días de gobierno. En Europa ofreció compartir liderazgo, aceptó errores, buscó alianzas con los comunes y deseó platicar con antagonicos.

Con ese impulso (y la popularidad internacional) Obama llega a México en escalar rumbo a la Cumbre de las Américas.

¿Estamos en la misma sintonía?

En el inicio de la era Obama, el gobierno de México se ha visto envuelto en una andanada de cuestionamientos académicos y de funcionarios sobre las vulnerabilidades de sus instituciones. Y tras el palo, la zanahoria. Washington reconoce su responsabilidad en la violencia criminal y en el trasiego de drogas dada la permisividad para exportar armas y el alto narcoconsumo interno.

El sello Obama tiene para México características desafiantes. El mandatario estadounidense proclama agenda diversa. El Presidente mexicano Felipe Calderón levanta la coraza del combate al crimen. Obama entierra el Consenso de Washington; Calderón alza la mano como defensor privilegiado del neoliberalismo.

La visita de Obama puede señalar bases de una nueva relación o puede frustrar la expectativa. Si el punto de partida es el combate a la violencia criminal y a su alrededor se enganchan el resto de los temas de la agenda, los alcances pueden ser muy limitados.

Caerán de perlas las porras en favor de la valentía y la tozudez en el combate al narco –que serán aprovechables en la autopista electoral– pero la ganancia que se obtenga de ese apoyo declarativo no supondrá una readecuación de las bases de una relación asimétrica, de agenda indefinida y de potencialidad desaprovechada.

Obcecarse en un solo tema como eje de la relación, porque es el eje de gobierno y lo peor, porque es el eje de la campaña

electoral, puede surtir consenso en el Verano pero se descompondrá inmediatamente en el Otoño.

Obama habrá de comprometerse a frenar el flujo de armas pero eso no parará la entrada de fusiles y granadas provenientes de Centroamérica y que ingresan por la descontrolada frontera sur de México. Al ofrecer cerrar Guantánamo, Obama advierte un compromiso con la legalidad y los derechos humanos. Igual lo cobrará en México en materia de combate a la seguridad. La corresponsabilidad anunciada es de ida y vuelta. ¿En materia de combate a la corrupción y a la ilegalidad qué ofrecerá México?

El gobierno federal pone su propia trampa pues ancla su imagen como la de un Estado-problema. Que le echa ganas aunque está amenazado. No es como Brasil o Chile, una oportunidad de interlocución. Tampoco como Cuba, cuyo horizonte de relación no anuncia conflictos sino proyecta millones de turistas estadounidenses en detrimento de los visitantes habituales al sureste mexicano.



Fecha 13.04.2009	Sección Primera - Opinión	Página 15
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

La autofomentada victimización de México frente a la amenaza del crimen tiene alcances limitados, provoca extrema dependencia y acota niveles de cooperación.

El presidente Calderón podría discutir con Obama una perspectiva de seguridad enmarcada en un proyecto de desarrollo. Reactualizar la agenda de comercio, proponer la construcción de una frontera próspera y segura, buscar fondos compensatorios para disminuir asimetrías, ampliar programas de intercambio cultural y académico, y bañar la cooperación en materia de combate al crimen con intercambios académicos e institucionales que, por ejemplo, auxilien en la actualización del sistema de justicia en la perspectiva de juicios orales, de un nuevo sistema penal y de modernización de las instituciones jurídicas.

Abrir una agenda común que coloque al tema migratorio como una palanca que ayude a paliar la crisis que pega mutuamente. Insistir en que la legalización de migrantes reactivaría empresas, incrementaría contribuciones fiscales, reanimaría el envío de remesas y atenuaría tensiones fronterizas.

Un mensaje de ampliación de miras, de una agenda orientada a la mejora social más que al pertrechamiento y el blindaje. Una renovada agenda de confianza. Es la oportunidad.

Correo electrónico: tolvanera06@yahoo.com.mx